

Michael S. SMITH

The Emergence of Modern Business Enterprise in France, 1800-1930

Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2006, 575 pp.

Michael S. Smith, profesor de historia de la Universidad de Carolina del Sur (USA), ha escrito una meritoria obra de síntesis sobre la formación de la empresa moderna en Francia entre 1800 y 1930. En ella muestra cómo, durante estos 130 años, las empresas francesas dejaron de ser negocios de tamaño relativamente pequeño dominados preferentemente por comerciantes y se convirtieron en grandes empresas corporativas, industriales y comerciales, que controlaron el mercado doméstico en un primer momento y se expandieron después por Europa y el resto del mundo durante el siglo XX. Nombres como Michelin, Air Liquide, Thomson, Rhône Poulenc, Alcatel, Usinor, Saint Gobain, L'Oréal, Danone, Lafarge, Peugeot y Renault son un buen reflejo de esta realidad.

Como se desprende fácilmente del título y de lo que se acaba de decir, Smith se reconoce deudor del legado teórico y analítico de Alfred D. Chandler (*The Visible Hand* y *Scale and Scope*), bajo cuya orientación reconstruye la trayectoria de centenares de firmas, especialmente de las que se convirtieron en líderes de sus respectivos sectores, explicando cómo llegaron a ser empresas modernas, es decir, empresas de gran tamaño con una creciente complejidad organizativa. Según Smith, este proceso fue impulsado en Francia por las mismas fuerzas que lo empujaron en otros países industrializados, como Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania; pero en el caso francés, junto con la importancia que tuvieron la innovación tecnológica y la dinámica del mercado en el desarrollo de la gran empresa moderna, hay que consignar también el papel desempeñado por el Estado y la influencia general y permanente ejercida por los bancos y banqueros nacionales.

Con su contribución, el autor pretende incluso aportar un punto de vista nuevo en el persistente debate abierto entre los historiadores sobre el relativo éxito o fracaso del desarrollo económico francés durante los siglos XIX y XX, colocándose del lado de quienes sostienen que éste ha sido fundamentalmente un proceso exitoso. Este éxito se habría manifestado de manera incontestable en la segunda mitad del siglo XX —entre 1945 y 1975, en concreto—, pero tendría sus raíces —por lo que al papel desempeñado por la gran empresa moderna se refiere— en el periodo de la Segunda Revolución Industrial, desde el decenio de 1880 hasta el de 1920, cuando el país acumuló un elevado nivel de experiencia tecnológica, empresarial y organizativa al tiempo que emergió un numeroso grupo de grandes empresas públicas y privadas capaces de liderar el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías. De ahí que, para el autor, lo que sucedió en los cincuenta años que van de 1880 a 1930 sea fundamental a la hora de comprender el éxito alcanzado después por las grandes empresas francesas.

La obra de Smith refleja una sólida elaboración, producto del trabajo realizado durante más de 15 años. El autor ha revisado la abundante literatura sobre historia empresarial francesa escrita tanto por autores franceses como americanos, y ha indagado en varias fuentes documentales primarias, como las memorias anuales y otros materiales de las empresas más grandes (Archives Nationales, especialmente en el Centre des Archives du Monde du Travail, en Roubaix), los informes sobre concesión de créditos a empresas (Archivo del Crédit Lyonnais), y los informes de los jurados de las exposiciones celebradas en París en 1878, 1889 y 1900.

El libro está dividido en tres partes y dieciséis capítulos, está precedido por una introducción sobre las claves del capitalismo francés moderno (1500-1800), y rematado por unas conclusiones. Al final se incluye un índice predominantemente onomástico (nombres de personas, instituciones y empresas), pero también analítico.

En la primera parte (*Del capitalismo mercantil al financiero*) se repasa, en tres capítulos, la continuidad y cambio en el capitalismo mercantil francés entre 1800 y la década de 1840, la revolución en la banca y los transportes desde los años cincuenta a los setenta del Ochocientos, y, finalmente, el nacimiento de un nuevo capitalismo financiero y comercial en el último cuarto del siglo XIX. Comercio, transporte y banca son tratados sintéticamente como los tres sectores donde se produjeron las principales transformaciones del capitalismo francés decimonónico. En el comercio, una parte de los comerciantes surgidos tras la Revolución y el Imperio Napoleónico —fundamentalmente los integrantes de la denominada Haute Banque, fundadora del Banco de Francia en 1800— rompieron la inercia de la tradición en la forma de hacer negocios, y contribuyeron a modernizar la infraestructura comercial, el sistema bancario y los transportes. Los cambios en estos dos últimos sectores están muy relacionados entre sí desde el decenio de 1840, cuando estos comerciantes banqueros y el gobierno francés (Segundo Imperio) coincidieron en una estrategia conjunta para desarrollar una amplia red de ferrocarriles. Los ingentes recursos financieros necesarios para levantarla fueron aportados por una nueva clase de bancos de inversión —con el Crédit Mobilier como modelo—, que se extendió después por toda Francia y cambió el panorama financiero del país. Antes de acabar el siglo, este nuevo modelo bancario, además de financiar el comercio y la industria locales, efectuó cuantiosas operaciones financieras e inversiones industriales en el exterior, mientras que la red ferroviaria hizo posible el desarrollo de un moderno sistema de distribución y venta de las mercancías. De esta manera, según el autor, a finales del siglo XIX ya estaban puestas parcialmente las bases para el desarrollo de la moderna empresa industrial francesa.

La segunda parte (*El florecimiento del capitalismo industrial*) constituye el grueso del libro. Consta de ocho capítulos, en los que Smith se detiene a analizar los principales sectores manufactureros y extractivos, donde se fraguó la moderna estructura industrial francesa durante el siglo XIX. Examina, por este orden, la industria textil,

la extracción de carbón, la siderurgia, la fabricación de maquinaria y bienes de equipo, la industria química, las industrias del vidrio, papel y edición, y la de bienes de consumo. En todas ellas, el autor construye una interpretación del desarrollo de cada sector sobre la base de un amplio catálogo de historias empresariales particulares, incidiendo especialmente en la aparición de nuevos procedimientos y nuevos productos, y describiendo las circunstancias que atravesaron sus protagonistas y los desafíos a los que se enfrentaron. El riesgo de esta forma de proceder —la presentación de una historia muy fragmentada— es contrarrestado por Smith mostrando las principales regularidades observadas en el desarrollo de todos los sectores analizados: la innovación tecnológica, la tendencia a la concentración de la producción (economías de escala), la especialización (nuevos productos y nichos de mercado), la aparición de las cuatro estrategias de crecimiento clásicas (integración horizontal y vertical, y diversificación de producto y geográfica), y el papel del Estado en el desarrollo de estas industrias, tanto como demandante de sus bienes como supervisor y regulador de sus prácticas. En esto último —en el apoyo que los industriales recibieron de los gobiernos para asegurarse el control de los mercados— insiste especialmente el autor en el capítulo con que concluye esta parte, el undécimo, en el que aborda también los aspectos financieros y de gestión y control de una creciente mano de obra por parte de estas industrias, todo lo cual habría configurado el “nuevo mundo del capitalismo industrial” galo.

En la última parte (*La Segunda Revolución Industrial y el comienzo del capitalismo gerencial*), compuesta de cinco capítulos presentados de manera semejante al bloque anterior, el autor explica cómo la respuesta de las empresas francesas a los requerimientos tecnológicos y organizativos de la Segunda Revolución Industrial en sectores líderes (como el siderúrgico, el eléctrico, el químico y el automovilístico) dio lugar a la aparición del capitalismo gerencial en Francia: el surgimiento de grandes empresas con una compleja organización interna, dirigidas por un número creciente de *managers* profesionales. Smith sigue aquí las directrices fundamentales del paradigma chandleriano, y lo hace con toda la intención, mostrando cómo el caso francés podría servir muy bien para respaldar las conclusiones sobre la aparición de la gran empresa gerencial a las que llega Chandler en su obra *Scale and Scope*, a pesar de no haber sido incluido en ella. Insiste, frente a los historiadores más críticos con este planteamiento (Cassis y otros), en que Francia participó en la mayoría de los avances tecnológicos de la Segunda Revolución Industrial y en que las grandes empresas galas que nacieron al comienzo del siglo XX en los sectores tecnológicamente más próximos a ella desarrollaron procesos semejantes a los de las grandes empresas chandlerianas. Esto sería especialmente cierto en los casos de la siderurgia y la química, dos sectores que sufrieron entonces cambios tecnológicos y estructurales significativos, y en la electricidad, aluminio, automóviles, neumáticos y petróleo, sectores nacidos de la Segunda Revolución Industrial.

En resumen, estamos ante una obra meritoria, como señalé al principio, que presenta una interpretación interesante y documentada del nacimiento de la gran empresa en Francia entre 1800 y 1930 —y por extensión del capitalismo francés de este periodo—, y que, además de alimentar el debate historiográfico en el país vecino sobre el éxito o fracaso relativos de su desarrollo económico, proporciona elementos para la discusión sobre el protagonismo de la gran empresa gerencial en los países desarrollados, y especialmente en Europa. Es, por supuesto, una obra recomendable para quien quiera o necesite conocer la historia empresarial francesa de 1800 a 1930. Y, aunque se le pueden poner objeciones, como la escasa utilización de información cuantitativa sistematizada (cuadros, tablas, etc.) o la ausencia de análisis comparado con otras realidades nacionales semejantes, que hubieran posibilitado un conocimiento más preciso de la importancia relativa de las grandes empresas francesas, consideramos que se trata de un libro a tener en cuenta por todos los interesados en la Historia Empresarial.

Eugenio Torres Villanueva
Universidad Complutense de Madrid